y también se puede decir tierra de Judá, que es confesión; porque en la confesión deste nuevo mundo, en Tlaxcalla fue recebida primeramente la fe, fue confesada y favorecida, y así della tomó Dios las primicias de la fe en la muerte destos niños inocentes, como de los que Herodes mató en lo tierra de Belén. Esta ciudad de Tlaxcalla tenía más obligación que otras de ofrecer las primicias de los creyentes, porque si es Belén casa de pan, así lo es Tlaxcalla, donde ha de segar Dios para su nueva iglesia las primeras espigas en primicias de su fe, como en esotra Belén lo tenía mandado, diciendo: Las primicias de tu tierra llevarás a la casa de tu señor Dios, por la propriedad y conveniencia que en los significados tienen. Por esto fue justo que así lo hiciera; y así ofrecieron las primicias de los primogénitos y herederos de los mayorazgos; y fueron primicias de niños y no de viejos, porque éstos estaban envejecidos en pecados,[2] entre los cuales dice Dios que buscará sus primicias y los recibirá en olor de suavidad. Olor suavísimo ofrecieron estos niños al Señor en ofrecerle sus vidas a la muerte por su santo amor, en su tierna edad, que fueron las primicias muy agradables a su divina majestad.

Estos niños de Tlaxcalla fueron tres, por confesión de la Santísima Trinidad; pero otros más ha habido de los adultos que han muerto a manos de bárbaros, por ir entre ellos con celo de enseñarles a ser cristianos, como acaeció no ha muchos años a algunos de cuatrocientos casados que, desterrándose de sus deudos y patria natural, fueron a poblar entre bárbaros chichimecas, para amansarlos y traerlos a la fe, por orden del virrey de esta Nueva España, don Luis de Velasco, que fue la primera vez que gobernó. Otros indizuelos han sido también muertos en compañía de frailes por los infieles en fronteras de guerra; de algunos dellos se hará mención en el fin desta historia, tratando de los ministros evangélicos desta indiana iglesia y frailes que han muerto a manos de infieles.

CAPÍTULO XXXVI. *De diversos modos que los indios usaron para aprender la doctrina cristiana, y del ejercicio que en ella se ha tenido*

OMO EN NUESTRA NACIÓN ESPAÑOLA Y EN TODAS las demás nos enseña la experiencia que hay diferencias de ingenios y habilidades en unos más y en otros menos, así también las hubo y hay entre los indios, aunque los niños más agudos y vivos parece que son, en general, los nacidos en esta tierra que los nacidos en nuestra España y en otras regiones. Puesto que después, creciendo, suelen muchos perder esta viveza, y por ventura será por ocasión de la ociosidad y abundancia de mantenimientos; y mucho más los indios de estos nuestros tiempos, por el vicio de la embriaguez y borrachera. Y que el ocio entorpezca el juicio de un hombre

[2] Exod. 23.

es cosa muy sabida y clara, porque la ociosidad es madre de la ignorancia. Y así dijo Valerio Máximo:[1] El ocio parece ser contrario a la industria y al estudio; porque así como los campos fértiles (según lo refiere Ovidio)[2] si no son continuamente cultivados y arados no dan fruto, antes producen espinas y cardos, así también el ingenio ocioso no puede fructificar cosa buena, en especial si esta ociosidad se acompaña con mucho comer y beber; porque el vientre relleno y gordo (según Galeno, y tras él San Gerónimo y otros) no engendra delgados pensamientos; y desta razón prenden los que llaman barrigudos a los que notan de necios. Y mucho más sucede esta ignorancia y torpeza con el mucho beber, porque roba la viveza del corazón, según aquello del profeta Oseas: El vino y la embriaguez roban el corazón. De manera que éstas pueden ser las causas de descaecer estas gentes, en las edades mayores, saliendo de la niñez y puericia.

Ya queda dicho cómo los niños enseñados por nuestros religiosos, con mucha facilidad aprendían la doctrina cristiana, y también algunos de los de fuera por tener buen ingenio la tomaban en pocos días en el modo común que se usa enseñarla (es a saber) diciendo el que enseña, *pater noster*, y luego, *qui es in cœlis*, y procediendo adelante de la misma manera. Pero otros muchos (en especial de la gente común y rústica), por ser rudos de ingenio, y otros por ser ya viejos, no podían salir con ello por esta vía y buscaban otros modos cada uno conforme mejor se hallaba. Unos iban contando las palabras de la oración que aprendían con piedrezuelas o granos de maíz, poniendo a cada palabra o a cada parte de las que por sí se pronuncian una piedra o grano, una tras otra, como (digamos) a esta dicción o palabra, *pater noster*, una piedra, al *qui es in cœelis* otra, al *sanctificetur* otra, hasta acabar las partes de la oración. Y después, señalando con el dedo, comenzaban por la piedra primera a decir *pater noster*, y luego *qui es in cœlis* a la segunda, y proseguíanlas hasta el cabo; y daban así muchas vueltas hasta que se les quedase toda la oración en la memoria.

Otros buscaron otro modo (a mi parecer muy dificultoso aunque curioso), y era aplicar las palabras que en su lengua conforman y frisan algo en la pronunciación con las latinas, y poníanlas en un papel por su orden, no las palabras escritas y formadas con letras, sino el significado dellas; porque ellos no tenían otras letras, sino pinturas, y así se entendían por caracteres; esto será fácil de entender, por ejemplo: el vocablo que ellos tienen, que mas tira a la pronunciación de *pater*, es pantli, que significa una como banderita con que cuentan el número de veinte; pues para acordarse del vocablo *pater*, ponen aquella banderita que significa pantli, y en ella dicen *pater*. Para la segunda, que dice *noster*, el vocablo que ellos tienen más parecido a esta pronunciación es nuchtli, que es el nombre de la que los nuestros llaman tuna, y en España higo de las Indias; pues para acordarse del vocablo *noster* pintan consecutivamente tras de la banderita una tuna, que ellos llaman nochtli, y de esta manera van prosiguiendo hasta acabar su oración; y por semejante manera hallaban otros semejantes caracteres y modos, por

[1] Valer. lib. 8 cap. 8.
[2] Ovid. 5.

donde ellos se entendían para hacer memoria de lo que habían de tomar de coro. Y lo mismo usaban algunos que no confiaban de su memoria en las confesiones, para acordarse de sus pecados, llevándolos pintados con sus caracteres (como los que de nosotros se confiesan por escrito), que era cosa de ver; y para alabar a Dios las invenciones que para efecto de las cosas de su salvación buscaban y usaban, que finalmente argüía cuidado y diligencia en lo que tocaba a su cristiandad, y no podía dejar de dar contento a sus ministros eclesiásticos todo esto; porque las cosas que el corazón apetece o las manifiesta la lengua sí consiste en palabras, o las ejecutan las manos si consiste en obras.

Todo esto que hemos dicho fue a los principios de su conversión, que después, como todos los domingos y fiestas de guardar, antes del sermón y de la misa se les dice (y ha dicho siempre) dos o tres veces la doctrina, estando todo el pueblo junto en el patio de la iglesia, harto descuido y torpeza será de el que con tanta continuación y frecuencia no la tomare de coro. Y para las confesiones no han menester ya aquellos sus caracteres antiguos, porque ya saben leer y escribir en su lengua, y muchos en la nuestra con tan buena ortografía y distinción de letras como nosotros, y todo el año hay escuela de niños y muchachos donde aprenden estas cosas; y las niñas y mozas en los patios rezan la doctrina todos los días, desde las ocho de la mañana, y antes, hasta las diez, poco más o menos que se van a sus casas a ayudar a sus madres en las cosas caseras que se ofrecen. Y para haberse de casar, mozos y viejos, dicen primero la doctrina, y no se casan hasta que la saben toda (como en otra parte decimos) y por maravilla hay quien no la sepa toda y aun muchas más cosas de devoción que nuestros españoles o castellanos nunca han sabido en algunos pueblos de nuestra España.

CAPÍTULO XXXVII. *Del ejemplo con que estos siervos de Dios edificaban a los indios, y del amor y afición grande que por esto los mismos indios les tuvieron*

ANTES QUE NOS METAMOS EN LA MATERIA de la administración de los sacramentos (que habrá de ser un poco larga) será bien decir algo de el ejemplo con que estos siervos de Dios y primeros evangelizadores vivían y trataban entre tanta multitud de infieles, que para su conversión fue una viva predicación, y suplió la falta de milagros que en la primitiva iglesia hubo, y en esta nueva no fueron menester (como decimos en otra parte, tratando esta materia de los milagros de esta conversión) porque según la preordinación divina y conforme a la capacidad de la gente, con lo que decimos acerca de esto, bastó la pureza de vida y santas costumbres, que en aquestos ministros de Dios estos indios conocieron, para creer que verdaderamente eran sus mensajeros y venían de su parte, como venidos